

Celebrante: ¿Qué nombre habéis elegido para este niño?
Padres: Rubén.

EL NOMBRE:

Hoy, muchas veces, ponemos el nombre de nuestros/as hijos/as sólo porque *suenan bien* o porque está de moda. Como mucho les ponemos el nombre de un antepasado, familiar o amigo al cual admiramos o como señal de cariño hacia él.

Pero en la **tradicón judía** (bíblica) el nombre es algo mucho más profundo: EXPRESA LA MISIÓN, LA VOCACIÓN, EL SIGNIFICADO DE LA VIDA DE UNA PERSONA.

Así, por ejemplo: JESÚS = Dios salva. (Lc 1, 31)

JUAN = Dios es compasivo y misericordioso. (Lc 1, 13)

RUBÉN = Dios ha reparado mi afrenta. (Gn 29, 32)

Por eso decir el nombre era *decir* a la persona y por ello el pueblo judío no pronunciaba nunca el nombre de Dios: ¿Quién podría *dominar, poseer* a Dios?

Cuando en los primeros momentos del rito del Bautismo, el sacerdote pregunta a los padres por el nombre de la niña, no es que no lo conozca y quiera enterarse, sino que quiere hacerlos descubrir que a partir de ese momento, ese nombre irá **unido indisolublemente** a su misión como bautizada, a su **misión de cristiana**.

RUBÉN: Lía, primera mujer del patriarca bíblico Jacob, da a luz a su primer hijo y exclama: *raá beonyí*, («Dios ha visto mi aflicción»), y de ahí Rubén. (En la Biblia: Libro del Génesis, capítulo 29, versículo 32).

4 de Agosto, el patriarca bíblico Rubén.

9 de Agosto, beato Rubén de Jesús

López Aguilar y sus seis compañeros mártires: Religiosos de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios que, en Barcelona, en el año 1936 fueron perseguidos y martirizados.

Que vuestro hijo Rubén, ayudado por vuestro ejemplo, sea siempre para todos «consuelo en la aflicción».

